NOTAS SOBRE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN EL MODERNISMO BRASILEÑO

MARÍA DE LA CONCEPCIÓN PIÑERO VALVERDE
Universidad de São Paulo

El estudio de las incidencias de la cultura española en la literatura brasileña ofrece al investigador un campo relativamente poco explorado. Poco explorado principalmente en lo referente a las relaciones entre la España y el Brasil de los siglos XIX y XX. Si en estos siglos tales relaciones no han sido tan intensas como, por ejemplo, en el siglo XVII —cuando el brasileño Gregorio de Matos traducía e imitaba a Góngora y Quevedo— no faltan aquí también momentos de encuentro que esperan investigaciones más profundas. Es el caso de la presencia española en el Modernismo brasileño.

Para situar esa presencia, conviene recordar que a partir de la segunda década del siglo actual, la literatura brasileña presenta señales de entrada en una fase de renovación, análoga a la de otras literaturas europeas y americanas. Intelectuales brasileños como Oswald de Andrade —que desde su viaje a París, en 1912, pasa a divulgar en Brasil las posiciones de la vanguardia europea— y Mário de Andrade —que, sin salir de Brasil, seguía con atención crítica los desdoblamientos del Futurismo de Marinetti— son iniciadores de este movimiento de renovación. La «Semana de Arte Moderno», de 1922, en São Paulo, señala, convenientemente, la irrupción del Modernismo en la cultura brasileña. El momento es de rebeldía; la tendencia es de ruptura con la herencia cultural del pasado, se busca hacer de la lengua portuguesa, tal como es hablada por los brasileños, el vehículo de una literatura enteramente vinculada al país y a su pueblo.

Es necesario, con todo, no olvidar que ese anhelo de nacionalismo artístico no significaba aislamiento cultural. Ya nos hemos referido a la atención dada por próceres modernistas a lo que hacían franceses e italianos —aunque sólo fuera para reivindicar la autonomía del movimiento brasileño ante las demás vanguardias. Y es en ese esfuerzo de atención de los brasileños a los rumbos de

las vanguardias artísticas mundiales donde se da la entrada, en su país, de representantes de la literatura española de vanguardia.

Esa entrada se hace en condiciones aún restrictas. De hecho, la cultura española pasa, entonces en Brasil, por un período de incidencia mucho menor que la francesa, por ejemplo, aunque hay excepciones, como la colaboración de Unamuno y de Ribera y Rovira en la revista luso-brasileña *A Águia*. Es sabido que el francés fue la segunda lengua de la intelectualidad brasileña de principios de este siglo. Más aún: la contribución de los españoles al movimiento brasileño se muestra más individual, esto es, debida a algunos escritores en particular, que colectiva, o sea, resultante de un momento de prestigio general de las letras de España —prestigio que se hizo sentir en Brasil durante el Barroco. Por todo esto, antes que de una presencia de vanguardias, puede hablarse de «encuentro» —real o ideal— de personalidades de vanguardia, tanto del lado español como del lado brasileño.

El primero de esos encuentros, en orden de tiempo, ocurre entre Oswald de Andrade y Ramón Gómez de la Serna. En un artículo de 1923 (del año siguiente al de la «Semana de Arte Moderno»), Oswald procura mostrar al público europeo las direcciones de la nueva cultura brasileña. En ese artículo, escrito en francés, Ramón es tratado como uno de los maestros de la nueva generación de escritores españoles.[1] Habría existido un encuentro personal entre Oswald y Ramón? Es posible deducir que sí, pues recordando su estancia en París, a principios de siglo, el brasileño apunta algunas de las figuras notables que allí vio: «Na *Rotonde* podiam-se ver [...] tanto o russo Ehrenburg, como o espanhol Gómez de la Serna, o irlandês Joyce, o brasileiro Villa-Lobos e o americano Puthnam. Foi nesse meio que se formaram as gerações que dominam atualmente a literatura norte-americana e a literatura brasileira, bem como as artes plásticas e a música do continente».[2] Nótense en estas palabras, escritas por Oswald ya en su madurez, a mediados de la década de 1940, los grandes nombres entre los que sitúa a Ramón, bien como el lugar que le atribuye en la formación de la intelectualidad brasileña y, en general, americana.

Es extraño, por otro lado, que en otros escritos de Oswald y de Ramón —por ejemplo, en sus textos autobiográficos— falten referencias más concretas a ese encuentro personal. No es difícil percibir que las afirmaciones de Oswald, aunque llenas de admiración, se mantienen un tanto genéricas y no permiten concluir que el escritor brasileño fuera lector asiduo de la obra de Gómez de la Serna. Tampoco se puede excluir la hipótesis de que la admiración de Oswald por Ramón solamente reflejara la opinión de otros sudamericanos, como Girondo, que por esa época estuvieron en contacto con el autor de las *Greguerías* co-

1. O. de ANDRADE, «l'éffort intellectuel du Brásil contemporain», *Revue de l'Amérique Latine*, (1923), 2 año, vol. V, pp. 197-207.

2. O de ANDRADE, «Palavras de apresentação» («Telefonema»), *Correio da Manhã* (8-10-1946).

mo con Oswald. La participación de Ramón en las vanguardias culturales hispanoamericanas y las relaciones entre éstas y la obra de Oswald fueron temas recientemente tratados en Brasil en un estudio específico.[3] Queda todavía por saber hasta qué punto llegó la participación directa de Ramón también entre los modernistas brasileños. Eventuales investigaciones sobre esto, además de los indicios a los que hemos hecho alusión, podrían tomar en consideración el interés de Ramón por el mundo de cultura portuguesa, patente no sólo en páginas de *Automoribundia*, sino en novelas como *La niña Alcira*, ambientada en Río de Janeiro y posiblemente marcada por elementos autobiográficos.[4] Es verdad, por otro lado, que las huellas dejadas por Brasil en la obra de Ramón son pocas, si las comparamos a las alusiones a otros países americanos, e incluso esas referencias brotan más del encanto de la naturaleza que de la vida intelectual del país.[5] Pero a este respecto no se puede olvidar que muchos documentos de Ramón referentes a los años de principio de siglo, bien como parte de su acervo de libros se extraviaron cuando el escritor se mudó de Madrid a Buenos Aires.[6] Entre los documentos podría haber elementos que indicaran mayor contacto con Brasil y con la vanguardia brasileña, elementos casi ausentes en sus demás escritos. Hay, sin embargo, una importante excepción, de la que hablaremos a continuación, y que tiene relación con *Klaxon*, la revista de Oswald y Mário de Andrade.

Publicada en São Paulo entre 1922 y 1923, *Klaxon* fue la primera revista del Modernismo brasileño. Es frecuente encontrar en sus páginas la participación de colaboradores extranjeros, aspecto que no ha pasado desapercibido a la crítica.[7] Entre ellos está el poeta ultraísta Guillermo de Torre, como en seguida se verá. Importa recordar antes que en *Klaxon* es donde el nombre de Ramón Gómez de la Serna es llevado, probablemente por la primera vez, al conocimiento del público brasileño. Quien lo presenta es António Ferro, vinculado en Portugal al grupo de la revista *Orpheu* y muy cercano a Oswald de Andrade. Ferro, de paso por Brasil entonces, «foi grande amigo de Ramón Gómez de la Serna, cujas "greguerías" deveriam fasciná-lo», nos dice un reciente estudioso del Modernismo portugués.[8] A ese amigo del autor de las *Greguerías* se deben las pala-

3. *Cf.* J. SCHWARTZ, *Vanguarda e Cosmopolitanismo*, São Paulo, Perspectiva, 1983 (Estudios, 82).

4. A ese respecto, *cf.* R. GÒMEZ DE LA SERNA, *Automoribundia*, I, 2.ª ed., Madrid, Guadarrama, 1974; pp. 301-306.

5. *Cf.* R. GÒMEZ DE LA SERNA, «Las Mariposas», *Lo Cursi y otros Ensayos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1943; pp. 186-187.

6. *Cf.* M.ª de las N. PINILLOS, «Los libros de *Ramón*», *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 461 (1988), p. 42.

7. *Cf.* C. de LARA, «A colaboração estrangeira na revista *Klaxon*», *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, São Paulo, 19 (1977), pp. 37-46.

8. A SARAIVA, *O Modernismo Brasileiro e o Modernismo Portugês*, Subsídios para o seu estudo e para a história das suas relaçes, Porto, 1986, p. 192, nota 24.

bras, publicadas en *Klaxon*, donde se exalta a «Gómez de la Serna, palhaço, saltimbanco, cujos dedos são acrobatas na barra de sua pena».[9] Esto equivalía a presentar a Ramón como un hermano de los redactores brasileños de *Klaxon*, que escribían en la presentación de la revista: «Queremos construir a alegria. A própria farsa, o burlesco não nos repugna, como não repugnou a Dante, a Shakespeare, a Cervantes».[10]

Ramón, por su parte, no dejó de sentir también esa afinidad espiritual con el grupo de la revista brasileña. Tanto que incluso le dedica una extensa página en su libro *Ismos*, donde incluye el *Klaxismo*. Conviene releer parte de sus palabras:

> Uno de las últimas escuelas literarias —nunca se puede decir la última— que pegar en el álbum de los *Ismos* es el klaxismo.
>
> Una revista, *Klaxon*, que aparece en Brasil, recoge las aspiraciones de la escuela y sus ditirámbicas imágenes [...].
>
> Mario de Andrade, que es su fundador, inventó ya ante el *desvarismo* (sic), o sea la escuela del desvarío libre, anunciando en el libro en que la creaba que en el próximo fundaría otra.[11]

Es ésta, sin duda, la referencia más importante de Ramón a la vida brasileña; sin embargo, aunque no desconocida en Brasil, no parece haber despertado mucha atención por parte de la crítica;[12] como tampoco ha despertado excesiva atención la relación entre el grupo de *Klaxon* y el otro vanguardista español ligado al Modernismo brasileño: el poeta Guillermo de Torre.

Se conserva todavía hoy, en el Instituto de Estudios Brasileños de la Universidad de São Paulo, un ejemplar de la obra *Hélices*, con esta expresiva dedicatoria: «A los camaradas de Klaxon. Con la simpatía confraternal de Guillermo de Torre». La dedicatoria es del 3 de noviembre de 1923, cuando la revista ya había dejado de existir, lo que indica la permanencia de las relaciones entre Guillermo de Torre y los brasileños. El último número de *Klaxon*, de enero de 1923, había publicado, en español, la poesía «Atmósfera» del ultraísta de Torre. Meses antes, en septiembre de 1922, *Klaxon* divulgaba, también en la lengua original, otra de sus composiciones poéticas: «Al Volante (Poema Ultraísta)».

El ejemplar de *Hélices* al que acabamos de hacer alusión forma parte del acervo dejado por Mário de Andrade. En ese mismo acervo se encuentran cartas intercambiadas entre Mário y de Torre, cartas que están a la espera de examen

9. «Nós», *Klaxon*, 3 (1922), pp. 1-2. Reproducido por A. SARAIVA, *op. cit.*, Documentos Dispersos, pp. 62-64.

10. *Klaxon*, 1 (1922), p. 3.

11. R. GÓMEZ DE LA SERNA, *Ismos, Obras Completas*, II, Barcelona, Editorial AHR, 1957, pp. 1033-1034.

12. *Cf.* W. MARTINS, *O modernismo*, São Paulo, Cultrix, 1969, p. 74.

detenido y que podrán traer muchos elementos complementarios para el estudio de las relaciones entre las vanguardias de España y Brasil. Además, la obra de Guillermo de Torre y de Ramón está ampliamente representada en la principal biblioteca pública municipal de São Paulo. Pero, sin olvidar lo que se ha dicho sobre el extravío de documentos de Ramón, solamente Guillermo de Torre parece haber cultivado contactos directos y prolongados con el ambiente brasileño. Debe notarse, también, la presencia de temas brasileños en la obra crítica del ultraísta español, principalmente en su estudio sobre la poesía negra americana.[13]

Tanto en el caso de Ramón como en el de Guillermo de Torre, con todo, creemos que se trata más de relaciones individuales con los brasileños que de relaciones indicadoras de un amplio diálogo España-Brasil, por medio de *Klaxon*. Esto no quiere decir que no sea importante esa doble presencia de la vanguardia española en el Modernismo brasileño. Por el contrario. Es importante, en primer lugar, por ofrecer una nueva oportunidad de participación española en la vida intelectual brasileña, participación que durante el siglo XIX había declinado sensiblemente. Y es importante también por haber dado ocasión, al público español, de conocer directamente la renovación cultural brasileña: la colaboración de Guillermo de Torre, la divulgación dada a *Klaxon* por Ramón hacen que se inicie un período de diálogo en plano de igualdad entre ambas culturas, pues hasta entonces América parecía destinada solamente a recibir y reflejar las iniciativas culturales europeas.

Importante, en fin, porque es una presencia que se alimenta de la proximidad histórica y geográfica entre los pueblos ibéricos: en este sentido, Ramón, de Torre y los dos Andrade dieron inicio a un despertar de interés recíproco entre el Brasil moderno y los pueblos de habla española, interés que hoy viene dando frutos en todos los campos.

Resta, en conclusión, esperar que la publicación de material aún inédito y la intensificación de investigaciones sobre el presente tema nos traigan datos más precisos sobre ese momento de encuentro entre las vanguardias de España y Brasil. Contribuir al avance de investigaciones, reuniendo elementos ya disponibles y formulando hipótesis sobre su significado ha sido el objetivo de este trabajo.

13. G. de TORRE, *La aventura y el orden*, Buenos Aires, Losada, 1943, p. 310.